

PALABRAS DEL LICENCIADO JORGE MADRAZO EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO

Señor doctor Jorge Carpizo, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México,
Personalidades de la mesa de honor,
Señoras y señores,

La Organización de las Naciones Unidas resolvió considerar a 1986 como el Año Internacional de la Paz. Dentro de este marco, la Universidad Nacional Autónoma de México ha querido encender una nueva flama en la lucha por la paz y cobijada por el ideal y la esperanza convocó a este Congreso Internacional que hoy inicia.

Los Institutos de Investigaciones Jurídicas, Investigaciones Sociales, Investigaciones Económicas, la Facultad de Derecho, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, enormemente apoyados por la Dirección General de Intercambio Académico, hemos sido las dependencias universitarias que con verdadero regocijo y entusiasmo intentamos materializar este esfuerzo.

Con la representación de los titulares de cada una de estas unidades académicas quiero expresar al señor Rector y Presidente Honorario del Congreso, nuestro más sincero agradecimiento por su constante apoyo, estímulo y aliento.

Otras voluntades han concurrido para hacer posible la realización del Congreso: la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, la UNESCO, la Fundación Friederich Ebert, el Instituto Goethe, la Embajada de los Estados Unidos de América, la Embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la Embajada de España y la Embajada de Holanda, para todos ellos dejamos el testimonio de nuestra gratitud y reconocimiento.

Nuestra convocatoria ha podido congrega a 63 ponentes de 15 distintos países; a los participantes extranjeros les damos la más calurosa bienvenida a nuestro país y a nuestra Universidad. Deseamos que su estancia entre nosotros sea fructífera y placentera; que contribuya a

reforzar los lazos académicos que nos unen y a un mejor entendimiento de nuestras razones nacionales y nuestra vocación de cooperación internacional.

En un mundo tan convulsionado como el que nos ha tocado vivir, cualquier esfuerzo por la paz adquiere la mayor relevancia; los vientos contrarios atizan el fuego pacifista; el temor de una guerra en donde toda la humanidad sea vencida alerta las conciencias; la guerra, como expresión superlativa de negación de toda derecho humano, fortalece y templa el espíritu.

Estos valores, estos ideales, estas esperanzas constituyen el sustrato de nuestro Congreso.

En las postrimerías del siglo xx la paz no significa exclusivamente no guerra. Para aquellos países que tenemos la inmensa fortuna de contar con una humana certeza de que al día siguiente habremos de conservar nuestra vida y nuestros bienes, la paz adquiere sentidos más amplios: así, paz es también posibilidad de desarrollo y crecimiento; es capacidad de autosuficiencia; es respeto a los derechos del hombre. Paz es democracia y libertades civiles y políticas; es derecho a disentir y a ser escuchado. Paz es reparto equitativo del ingreso y la riqueza; es bienestar social y ecológico; es igualdad de los pueblos en el concierto de las naciones.

De esta suerte, el Congreso enfoca el tema de la paz desde una dimensión global; como un problema que atañe a toda la humanidad y a toda la actividad humana. Así el evento se convierte en un acto de reflexión interdisciplinaria que concurrentemente hace participar a juristas, a sociólogos, a economistas, a ecologistas, a humanistas por punto general.

Los estudios sobre la paz permiten ofrecer distintos caminos de solución frente a los asuntos del mundo de hoy. Nuevos problemas como el terrorismo internacional, o el desequilibrio ecológico, se unen a antiguas situaciones de intervención militar, económica, política. El panorama se torna cada vez más complicado y sombrío.

Estamos aquí, sin embargo, porque no militamos dentro de las actitudes fatalistas que piensan que nada puede hacerse frente a los obstáculos de la paz. Como dijera Kant "si la paz perpetua es algo sin sentido" debemos obrar para que se cumpla el deber moral de realizarla.

Invito a todos los participantes a que, con la mayor responsabilidad académica, evaluemos la temática del Congreso, dentro de este foro del saber y de la libertad que es la Universidad de México.

PALABRAS INAUGURACIÓN

XIII

El gran prestigio académico de los participantes ha asegurado de antemano el éxito del Congreso.

La realización de la paz descansa en un presupuesto esencial; el contar con hombres y mujeres que piensen, entiendan y quieran la vida pacíficamente. Si por ventura quienes nos escuchen logran profundizar en este sentimiento, la misión del Congreso habrá sido plenamente alcanzada.